

# No te metas en política

Es resignarnos a que las cosas sigan como van.

Edgar Gutiérrez

Hace días, al asomarme a un diario extranjero, encontré una alegre crónica de un ciudadano que acompañó las jornadas por la democracia en un país que se sacudía una dictadura de 40 años. Y él recordaba la eterna admonición de su madre: “No te metas en política”. Una expresión familiar en nuestro medio. En la época autoritaria era normal que los padres quisiesen proteger a sus hijos de la política, porque era una actividad de altísimo riesgo. Por hacer política disidente, en efecto, fue segada la vida de innumerables jóvenes. En la época democrática, en cambio, ya no, necesariamente, van a matar a los muchachos que quieran hacer política, pero, igual, los padres estarán alertas: “No te metas en política, porque es mentirosa y corrupta”.

Quien escribía en aquel diario se congratulaba de haber desobedecido a su mamá. Puedo leer los periódicos, oír los noticiarios, opinar, reírme, criticar, escribir, discutir, “sin que se haya cumplido ninguna de las catástrofes que vaticinaban los enemigos de la política”, decía. Algunos jóvenes estudiantes de universidades me han dicho que debo aprender a separar política de políticos. Se supone que la política es una actividad noble, una vocación de servicio, pero los políticos la tuercen, volviéndola mezquina y egoísta. Yo insisto en que esa separación es artificiosa. La política realmente existente es la que hacen los políticos. Escribir en estas páginas es también hacer política, igual que la agitación cívica, el deseo de asumir responsabilidades y confrontar puntos de vista, o discutir leyes que quieren dar respuesta a las demandas de la ciudadanía. El problema no son los debates sino los insultos y las calumnias. La mala educación política. Es probable que, como me dijeron alguna vez en España, la mala opinión sobre la política refleja la mala opinión que alguna gente tiene de sí misma. Piensan que la política es corrupta, porque esa es la convicción que tienen de la condición humana. Creen que la política es mentirosa, porque dan por descontado que las verdades privadas solo se defienden con mentiras públicas. Pero también es probable –como escribe quien cité arriba– que haya una posibilidad cívica al margen de la corrupción y la mentira, y que la política justamente sirve para aprovechar esa posibilidad para ordenar la convivencia social, con dignidad y equilibrio, sin necesidad de armas ni imposiciones. Esa es la cultura de política democrática.

En estos tiempos seguir el consejo de “no te metas a política” es resignarnos a que las cosas sigan como van, que impere la atroz ley de la selva. En algún lugar leí que el estatus quo aprovecha los lugares en los que está mal visto hablar de política, “ya sea una cama de matrimonio o un paraíso fiscal”. Es tiempo de meterse a política sin moralismos sentimentales, asumiendo la responsabilidad ciudadana de abandonar el paraíso fiscal y el paraíso de la impunidad. Esa es la tarea de la política ahora.

